

El rincón del Buen Samaritano

Secretariado de Pastoral de la Salud
Archidiócesis de Toledo

Contenido:

Página 1:

- Saludo de nuestro Arzobispo

Página 2 y 3:

- El coronavirus desde la proviodencia.

Página 4:

- Testimonio
- Contacto



SALUDO DE NUESTRO ARZOBISPO D. FRANCISCO CERRO CHAVES.

Convencido desde el Evangelio que los enfermos son el tesoro de la Iglesia quiero saludar y bendecir a todos los hombres y mujeres que viven en el dolor de la enfermedad, de la soledad, del terrible drama del corazón humano que solo desde la fe puede iluminarse plenamente.

Bendigo a todos los familiares que cuidan y viven identificados con el dolor de sus seres más queridos y que viven lo que Jesús dijo de los enfermos en el capítulo 25 de San Mateo... ¿Cuándo te vimos enfermo? Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos CONMIGO LO HICISTEIS.

Saludo y bendigo al voluntariado de la pastoral de la salud que son en expresión de los santos el Corazón de Jesús en la cabecera de los enfermos.

Bendigo a todo el personal sanitario, desde los médicos a todos lo que cuidan de noche y de día a los enfermos en su preciosa y casi siempre callada labor de ayudar en los momentos más duros de la vida.

Os encomiendo al delegado episcopal de la salud y a todo el equipo que trabaja en la delegación con una bendición especial por vuestra inmensa labor en este servicio tan humilde y samaritano.

Francisco Cerro. Arzobispo de Toledo. Primado de España.



EL CORONAVIRUS DESDE LA PROVIDENCIA

Estos días de Cuaresma releemos la salida de Israel de Egipto, cuando Dios le libró del azote de las plagas. La escena cobra vida nueva ante la epidemia que vivimos. Y nos recuerda que **Dios no es ajeno a nada de cuanto nos pasa**. “En tu mano están mis azares” (Sal 35,15). Quien vive todo desde la fe en el Creador, también desde la fe en el Creador vive el coronavirus.

¿Por qué el coronavirus, cuáles son sus causas y efectos? De ello puede hablarnos el biólogo o el médico, también el psicólogo o el economista. Pero **solo la fe da el horizonte último que unifica las miradas parciales**. El creyente no tiene todas las respuestas, pero conoce a quien sí las tiene. Lo conoce y sabe invocarle, para que le ayude a vivir esta hora con sentido. Creer en Dios significa que nuestro “¿por qué?” puede transformarse en “¿para qué?”

“En el programa del reino de Dios”, decía San Juan Pablo II, “el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo” (Salvifici Doloris 30). También el sufrimiento del virus está presente para **que se reavive en nosotros el amor**. Hacia este amor conduce la providencia todas las cosas. Por eso quien cree en la providencia no responde con la dejadez o la irresponsabilidad, sino con la inteligencia del amor.

Despertamos al amor, primero, porque descubrimos lo valiosas que son nuestras

relaciones, basadas en el cuerpo. Y es que este virus es una amenaza para nuestra vida común. Por su culpa tenemos miedo a estar juntos, a obrar juntos, nos aislamos... Así el virus nos hiere en el corazón de lo humano, que es la llamada a la comunión. Pero por contraste aprendemos a la vez el gran bien que está amenazado. Pues experimentamos que **no tenemos vida si no es vida juntos**. Que no podemos florecer como individuos solitarios, sino solo como miembros de una familia, escuela, barrio... El virus desenmascara la mentira del individualismo y atestigua la belleza del bien común.

Y así despertamos al amor, en segundo lugar, porque sufrimos como propio el sufrimiento y la angustia de los otros. El dolor nos une. En cierto modo nos hemos contagiado todos del virus, porque se ha contagiado nuestra comunidad, ciudad, nación. Vienen tiempos duros para muchas familias, para los ancianos, para los más frágiles. Y el dolor acrecentará entre nosotros las obras de amor al prójimo. La dificultad del contacto físico **requerirá un amor inteligente, que invente nuevas formas de presencia**. Los medios tecnológicos nos ayudarán a expresar esa cercanía y apoyo afectivo que, lejos de contagiar el virus, nos vacunan contra él.

Despertar al amor será también, en tercer lugar, despertar a nuevos modos de obrar juntos. Pues el dolor del virus, además del que causa la enfermedad, será el dolor de la zozobra, de no saber a qué atenerse ni cómo sacar adelante las mil cosas de la vida cotidiana, será la fatiga de rehacer planes y de soportar la espera. Y **el amor inteligente y creativo será el de los maestros** que no interrumpen su labor educativa ni su apoyo a los alumnos, el de los padres que inventan quehaceres y juegos para sus hijos, el de los pastores que siguen llevando alimento a sus fieles, el de las familias que inspiran y comparten su creatividad con otras familias.

En fin, esta creatividad del amor nos hará descubrir que el amor tiene una fuente inagotable. Y así el dolor nos despertará al amor, en cuarto lugar, si volvemos la mirada a Dios, manantial y cauce de todo amor. El aislamiento forzado del virus puede ayudar a ahondar en la gran pregunta sobre el “para

qué” de todo. El virus, **al amenazar el aliento de vida que respiramos** y la presencia de quienes amamos, nos invita a preguntarnos por el secreto último de este aliento de vida y de este amor. ¿Cuál es su origen y destino? Y la pregunta nos llevará a descubrir el rostro de ese Dios que ha querido responder al sufrimiento, no con una teoría, sino con una presencia: sufriendo con nosotros. Pues Él se ha hecho carne, contagiándose de nuestro dolor para sanarlo. Y, en los sacramentos de su cuerpo y sangre, nos ha regalado la salud.

Precisamente en este tiempo puede hacerse difícil el acceso a los sacramentos, sobre todo a la Eucaristía. Recordemos, por ello, que la gracia de Dios sigue actuando, aun cuando no podamos acudir a comulgar. Pues **en cada misa que diga un sacerdote, aunque esté solo, estaremos todos presentes**, y su gracia nos tocará. Y la fe en la providencia suscitará un amor inteligente para que la Eucaristía siga prolongándose en nuestras vidas. Podremos reforzar la oración en común, la lectura en voz alta de la palabra de Dios, el rezo familiar de laudes o vísperas el domingo, la invocación de María en el rosario...



Es posible que, como ya está sucediendo en Italia, muchos deban vivir esta Cuaresma desde el ayuno de la Eucaristía. Será un dolor salvífico si despierta en nosotros el amor por el pan vivo que viene del cielo. Si nos enseña que, privados de la Eucaristía, medicina de inmortalidad, no podemos vivir. Pues en ella está el cuerpo resucitado de Cristo, inmune ya a cualquier virus, y fuente inagotable de nuestra vida juntos. Así, la amenaza del virus despertará en nosotros, junto al amor concreto por el que sufre, **la esperanza de un amor pleno que nunca**

acaba. Pues sonará nueva la súplica del salmista: **“No temerás la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa”** (Sal 91,5-6.9).

Nada escapa a la providencia de Dios, y Dios cuenta con nuestra prudencia (que es la inteligencia del amor) para hacer frente a la epidemia, apoyándonos unos a otros generosa y creativamente.



Padre José Granados. Superior general de los Discípulos de los Corazones de Jesús y de María.

« ¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

*De la homilía del Papa Francisco.
27 de marzo de 2020*

TESTIMONIO DE SANTA FRANCISCA ROMANA EN EL CUIDADO A LOS ENFERMOS



La paciencia y caridad de santa Francisca

De la Vida de santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de´Specchi (Cap 6-7: Acta Sanctorum Martii 2, *188-*189)

Francisca, entre las diversas enfermedades mortales y pestes que abundaban en Roma, despreciando todo peligro de contagio, ejercitaba su misericordia con todos los desgraciados y todos los que necesitaban ayuda de los demás. Fácilmente los encontraba; en primer lugar les incitaba a la expiación uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después les atendía con todo cuidado, exhortándoles amorosamente a que aceptasen gustosos todas las incomodidades como venidas de la mano de Dios, y a que las soportasen por el amor de aquel que había sufrido tanto por ellos.

Francisca no se contentaba con atender a los enfermos que podía recoger en su casa, sino que los buscaba en sus chozas y hospitales públicos. Allí calmaba su sed, arreglaba sus camas y curaba sus úlceras con tanto mayor cuidado cuanto más fétidas o repugnantes eran.

Acostumbraba también a ir al hospital de Camposanto y allí distribuía entre los más necesitados alimentos y delicados manjares. Cuando volvía a casa, llevaba consigo los harapos y los paños sucios y los lavaba cuidadosamente y planchaba con esmero, colocándolos entre aromas, como si fueran a servir para su mismo Señor.

Durante treinta años desempeñó Francisca este servicio a los enfermos, es decir, mientras vivió en casa de su marido, y también durante este tiempo realizaba frecuentes visitas a los hospitales de Santa María, de Santa Cecilia en el Trastévere, del Espíritu Santo y de Camposanto. Y, como durante este tiempo en el que abundaban las enfermedades contagiosas, era muy difícil encontrar no sólo médicos que curasen los cuerpos, sino también sacerdotes que se preocupasen de lo necesario para el alma, ella misma los buscaba y los llevaba a los enfermos que ya estaban preparados para recibir la penitencia y la eucaristía. Para poder actuar con más libertad, ella misma retribuía de su propio peculio a aquellos sacerdotes que atendían en los hospitales a los enfermos que ella les indicaba.

Puedes contactar con nosotros en:

Secretariado de Pastoral de la Salud - Archidiócesis de Toledo

email: psaludtoledo@gmail.com – twitter: [pastoralsaludto](https://twitter.com/pastoralsaludto) - facebook: [passtoralsaludtoledo@gmail.com](https://www.facebook.com/passtoralsaludtoledo@gmail.com)

Nueva página web: www.pastoraldelasaludtoledo.org